

# REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Volumen LXXXVIII Fasc. 2º julio-diciembre 2008 Madrid (España) ISSN: 0210-9174

## TRADICIÓN Y ORIGINALIDAD EN UNA COMEDIA DE RUIZ DE ALARCÓN

JOSÉ FRADEJAS LEBRERO  
Instituto de Estudios Madrileños-UNED

*No hay mal que por bien no venga*<sup>1</sup> es una deliciosa comedia que el mejicano don Juan Ruiz de Alarcón escribió al final de su vida, entre 1634 (fecha del segundo volumen de sus obras) y 1639 (fecha de su muerte). La primera edición es de 1653 y nadie ha rebatido su autoría.

Contiene todos los caracteres constitutivos de su teatro: un «personaje», tipo completo de persona, pero polivalente en su constitución; un «desarrollo» sorprendente: los dos primeros actos son costumbristas y amorosos y presentan al protagonista don Domingo de Don Blas muy bien caracterizado, sin definir cuál será el final, pues todo es presentación y no se ve el nudo y, menos aún, el desenlace; abundancia de cuentecillos y sentencias o aforismos, como en las mejores obras del maestro, Lope de Vega. El tercer acto plantea un total y absoluto contraste: es histórico y épico. Contradice los dos anteriores y en este contraste se halla la suprema realización artística con la brevísima intervención —pero fundamental— del personaje absoluto de la obra.

El protagonista, don Domingo de Don Blas, es un personaje peculiar. En Zamora, recién conquistada en el siglo X, se muestra al parecer indolente y, sobre todo, en aquella edad de hierro, «cómodo», y es que su «comodidad» es tan obsesiva y tan famosa que

Todos en Zamora  
le señalan con el dedo

porque saben que es un ser peculiar.

La moda por aquellos años nos la indica el doctor Carlos García en la *Oposición y conjunción de los grandes luminares de la tierra*<sup>2</sup>:

<sup>1</sup> *No hay mal que por bien no venga* [don Domingo de don Blas], ed. Bonilla, Madrid, Ruiz Hnos., 1916.

<sup>2</sup> Capítulo XII, París, 1617.

El sombrero de un español es corto de copa y ancho de falda; el del francés, al revés, corto de falda y alto de copa... Traen los españoles la capa muy grande y del todo caída, los franceses muy corta, y tan rollada que casi no se ve della que el cabezón.

Pero don Domingo es muy suyo:

SASTRE	La medida de la capa.
DON DOMINGO	Llegad, pues.
SASTRE	¿Queréisla así? ( <i>Tómale la medida hasta el tobillo.</i> )
DON DOMINGO	¿Hasta los pies?
	¿En qué tengo yo ofendida el arte que ejercitáis, que con medida tan larga a que sustente una carga de paño me condenáis? La capa que el más curioso y el más grave ha de traer, modesto adorno ha de ser, y no embarazo penoso. Puesto a caballo, la silla apenas ha de pesar. Al suelo no ha de tocar si pongo en él la rodilla. Si la tercio, cuando me es forzoso sacar la espada, deste lado derribada, no ha de embarazar los pies; y si la quiero tomar por escudo, de una vuelta que se dé sola, revuelta en el brazo ha de quedar; que si es larga, sobre el daño que en la dilación ofrece, mientras la cojo, parece que estoy devanando paño.

Respecto al sombrero:

DON DOMINGO	Cualquier uso ¿no empezó por uno?
SOMBRERERO	Sí.
DON DOMINGO	Pues ¿por qué, si uno basta, no podré comenzarle también yo? ¿Que me ponga queréis vos, debiendo ser el sombrero, para no cansar, ligero,

uno que pese por dos?  
 El vestido ha de servir  
 de ornato y comodidad,  
 pues si hasta la mitad  
 deste sombrero a cumplir  
 con el uno y otro intento,  
 ¿para qué es bueno que ande,  
 si me lo pongo tan grande,  
 forcejeando con el viento;  
 y si en una parte quiero  
 entrar que es baja, obligarme  
 a descubrirme o doblarme  
 o topar con el sombrero?  
 El vestido, pienso yo,  
 que ha de imitar nuestra hechura;  
 porque si nos desfigura  
 es disfraz, que ornato no.  
 Muy bajo y nada pesado  
 labrad otro; que no quiero  
 comprar yo con mi dinero  
 cosa que me cause enfado.

Incluso ha de comer no según el uso —siguiendo el consejo de Diógenes—, sino cuando lo exija la necesidad o el apetito:

Haz que me den de cenar...  
 que tengo yo gana, es hora.

Este ser tan singular ha alquilado una casa, huyendo del bullicio:

en sitio está – de la ciudad retirado

Y entra en escena un antagonista, don Juan, con un dúplice aspecto caballero, pero también de industria, que cree que don Domingo rivaliza con él por su amor hacia Leonor; y, aunque así parece al principio, don Domingo se inclina por la prima de ésta, Constanza. Don Juan lo ignora, pero se propone vengarse engañándole:

¡Qué poca maña sería  
 que el que esté en Zamora un día  
 sin habérsela pegado!

y, cuando lo averigua, no se indigna, sino que acusa irónicamente al ladrón:

porque arrendado os había  
 esa casa sin ser mía,  
 Caco sutil me llamaste.

Como consecuencia se produce un desafío aceptado, ya que además de la comodidad

siempre vivo a lo que estoy,  
según mi sangre, obligado;  
que por ser acomodado,  
no dejo de ser quien soy.

Y lo demuestra cuando el príncipe don García quiere atraerlo a su parcialidad para destronar al Rey:

Ya sabéis, dijo, que mi padre Alfonso,  
deste nombre el tercero,  
Rey de León, el ya cansado acero  
al ocio rinde y en la vaina olvida  
como quien ve el ocaso de su vida...  
Y así yo, porque espero  
sucederle en el reino, y considero  
que es mejor prevenir inconvenientes  
que daños remediar ya sucedidos,  
resuelvo trasladar de la persona  
de mi padre a mi frente la corona  
sin aguardar su muerte.

Don Domingo no acepta, «por ser quien es», participar en la conjura. Por ello es apresado y encerrado en casas de Ramiro, el noble zamorano, padre de Leonor.

Por si fuera poco, no puede asistir al desafío con don Juan, rechazado y despreciado por Ramiro, por lo cual ante los ojos de aquel queda tachado de cobarde.

El contrincante y celoso antagonista es don Juan, noble pero «tronado», que es el estafador. Su fama anda en boca de las gentes, tanto

que a don Juan han imputado  
en mi presencia en Zamora.

Don Ramiro, padre de Leonor, amada de don Juan, pide al Príncipe que no le invite a participar en la conjura que don Domingo no ha aceptado, por lo cual ha sido apresado y encarcelado en casa de don Ramiro, el zamorano cómplice en la principesca conjura.

Introduce Ruiz de Alarcón un episodio un tanto sorprendente. Don Juan quiere arruinar a don Ramiro y, para ello, el «imputado» se convierte en *ladrón*. ¿No pudo inventar un fuego o un accidente cualquiera que hiciera más noble el motivo de la subrepticia entrada y que —junto con el encuentro con don Domingo— le reivindicara? No, sino que —según mi criterio— se ve obligado a tomar ese camino por una *razón tradicional* que más adelante veremos.

En venganza, don Juan quiere robar los tesoros de don Ramiro y arruinarle, pero, cuando aquella noche entra, se encuentra con don Domingo, a quien creía cobarde y escondido por no haber acudido al desafío, allí encerrado. Don Domingo le descubre la conjura tramada contra el Rey don Alfonso por su hijo y adláteres, le convence y hace surgir en él su honor caballeresco, cuando le dice:

Librad al Rey, como de vos se espera,  
don Juan; que poco importa que yo muera.

Aparecen así nuevas facetas del protagonista, don Domingo, que es un noble y leal caballero, además de «comodón»; y el antagonista amoroso, o mejor coprotagonista, don Juan, que es tan noble como don Domingo, aunque parecía ser un «fullero» a quien imputan toda clase de bajezas, y alguna más que no conocen, la de ladrón, que había presentado don Domingo cuando le llamó *Caco*.

De forma que un «comodón» y un «rufo» serán los salvadores del Rey y del reino, en una Zamora amurallada ya, bien poblada de caballeros dispuestos a morir, criticar o cometer fullerasías y trampas, pero fieles muestras de lealtad de la que Zamora siempre hizo gala.

Viendo, además, más aspectos extraños. Gran copia de soldados castellanos y que ocupan ya los muros zamoranos (III.II)

sin número son  
los castellanos que esconde  
Zamora.

Son los hombres del suegro de don García, el príncipe rebelde, que, apoyado por su madre y las tropas de su suegro, deciden más a don Juan.

#### REALIDAD Y FANTASÍA

Nadie, que yo sepa, hasta ahora ha planteado la influencia de la historia real en esta comedia. Pero, si para los dos primeros actos creó dos tipos magníficos con su poderosa fantasía, para el tercer acto se valió de la historia, según la cuenta el Padre Mariana:

Estaban los vasallos por esta causa desgraciados; la reina doña Jimena, que también andaba disgustada con su marido, persuadió a don García, su hijo, que se aprovechase de aquella ocasión y tomase las armas contra su padre. No se descuidó el Rey, aunque viejo y flaco; acudió luego a Zamora, prendió a su hijo y mandólo guardar en el castillo de Gauzón<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> J. de Mariana, *Historia de España* (1600), BAE, T.XXX, Libro VII, cap. XIX, t. I, pág. 217.

Los hechos plantean algunas dudas en relación con las fuentes antiguas, pero los nuevos estudios parecen afianzarlos. He aquí cómo los resume García de Valdeavellano:

Al regreso [de Toledo donde recogió parias] descubrió en Carrión que su siervo Abdamino había tramado una conjura contra su vida. Es posible que entonces (910?) se enterase también de que su hijo primogénito, García, el repoblador de Toro, conspiraba contra su padre. Apresado García en Zamora, fue conducido al castillo de Gozón, en Asturias, donde quedó encarcelado<sup>4</sup>.

Pero en estos textos no aparece ningún ladrón. ¿Fue una genial intuición del autor o acaso estaba ya en la base de la creación?

Parece indudable que el suceso histórico ocurrió en la Zamora recién repoblada y amurallada: «la ciudad de Zamora fue fortalecida por una inaccesible cerca de siete fosas y siete murallas, que le dio grande importancia como plaza fronteriza»<sup>5</sup>. La misma que canta el romance viejo:

*Zamora la bien cercada  
de un lado la cerca el Duero,  
del otro Piedra Tajada (Balborraz, Zapatería, Santa Lucía),  
de otro veintiséis cubos (El Castillo, Puerta del Mercadillo, Zambranos, Viejo Ayuntamiento).*

Los críticos se han manifestado unánimemente. Los críticos han dicho de ella: «el asunto me parece extravagante, el estilo esmeradísimo, las bellezas sin cuento»<sup>6</sup>. Posee «dos caracteres magistrales: D. Domingo y D. Juan ... es sumamente singular y de gran efecto en el teatro»<sup>7</sup>. Su protagonista «es uno de los caracteres más interesantes del teatro español... Lo natural, lo lógico, lo razonable es para él la razón» «uno de los pocos ejemplos del humorismo en el teatro del seiscientos»<sup>8</sup>; «una de las comedias más originales del teatro clásico español», «una de las figuras más vivas y originales... uno de los tipos más novedosos»<sup>9</sup>.

A veces, se dicen cosas muy graciosas. Veamos, por ejemplo, las opiniones de King sobre don Domingo, quien acepta un desafío por celos de don Juan y lo aplaza para el día siguiente, pero en la cita con el príncipe don García

<sup>4</sup> L. García de Valdeavellano, *Historia de España*, Madrid, Revista de Occidente, 1952, pág. 485.

<sup>5</sup> F. J. Simonet, *Historia de los mozárabes de España*, Madrid, RAH, 1903, pág. 573.

<sup>6</sup> J. E. Hartsenbusch, *Comedias de J. R. de A.*, Madrid, Rivadeneyra, BAE, T. XX, pág. 520.

<sup>7</sup> L. Fernández Guerra, *D. Juan Ruiz de Alarcón*, Madrid, 1871, págs. 406-407.

<sup>8</sup> J. Jiménez Rueda, *Juan Ruiz de Alarcón, su tiempo*, Méjico, Porrúa, 1939, págs. 162, 181 y 209.

<sup>9</sup> A. Castro Leal, *Juan Ruiz de Alarcón. Su vida y su obra*, Méjico, 1943, págs. 187 y 190.

—causa del aplazamiento— resulta retenido y encarcelado en casa de don Rodrigo, pues bien, el crítico dice: «Se niega a caer en la estupidez de un duelo»<sup>10</sup>.

En la misma obra, cuando don Juan entra a robar, se topa con don Domingo, allí encerrado, quien comunica a su contrincante la conjura que se prepara contra don Alfonso III, el Rey, y, apelando a su nobleza y lealtad, le ruega comunique la traición que se organiza. Esta es toda la intervención de don Domingo. Pues bien, he aquí lo que dice el mismo crítico: «el día que su rey se ve en peligro, Don Domingo entra al punto en acción y defiende eficazmente con las armas a su soberano.» (¡Oh!) ¿cómo habrá leído la obra?

En nuestra obra, realidad histórica y geografía son verdaderas, pero hay unos detalles, don Juan como *ladrón* y don Domingo como *espía*, que ni son históricos ni son reales. Dicho sea de paso, son funcionales fundamentalmente. ¿De dónde han salido? ¿Será una creación original de Ruiz de Alarcón?

Cuando releía la obra, se me vino a las mientes un resumen folklórico: Un rey, por orden angélica, se reúne con un ladrón y escucha cuándo y dónde le van a asesinar. El rey deshace la conjura, castiga a los culpables y premia a su ayudante. Constituye el tipo folklórico 951 A: *El Rey y el ladrón*.

Tenemos noticias de una versión arcaica. En la historia islandesa de Carlomagno (*Karlamagnus Saga*) del siglo XIII, aparece prosificado un poema que se ha titulado *Bazin*, del cual existen recuerdos en Alberico de Trois-Fontaines, que añade a las noticias de Eginhard que en la conjuración de Carlomagno, obedeciendo órdenes de un ángel, va a robar una noche. Ya apareció nuestro ladrón en relación con un rey. Pero aún hay más: en el poema sobre *Ranaud de Montauban* se repite la noticia y se nos da el nombre del ladrón: «Basins avoit à nom». Estos textos parecen posteriores a la versión de la *Karlamagnus-saga*, que resume el poema así:

### BASIN

A la muerte de Pepino, su hijo Carlos tiene treinta y dos años. Muchos nobles conspiran contra su vida; pero Dios, que le reserva un glorioso destino, le revela mediante un ángel un inminente peligro. Acompañado de sus consejeros huye a refugiarse bajo la protección de su fiel Thierry de las Ardenas. Por la noche otro ángel le ordena de parte de Dios que se reúna con Basin, el ladrón, y salga a robar juntamente con él, pues así preservará su vida. Carlos y Basin caminan y se van a lo más intrincado de las Ardenas, a la villa de Tongres, donde el conde Rainfroi —hermano de Carlos— tiene su castillo. Llegan de noche. Mientras Carlos, que se hace llamar Magnus, espera con los caballos, Basin entra en el castillo; se apodera de un cofre lleno de monedas de oro y plata, de ricas vestiduras y lleva todo a su compañero para poderse ir rápidamente. Magnus se opone, porque intenta hallar en el castillo alguna

<sup>10</sup> W. E. King, *Don J. R. de A., letrado y dramaturgo*, México, El Colegio de México, 1989, pág. 144.

luz sobre el mandato angélico y los peligros que le han anunciado. Basin se ofrece a volver con él e informarle sobre cómo robar. Arriendan sus caballos y entran en el castillo; Basin lleva a Magnus junto al lecho del conde Rainfroi, le oculta entre el muro y las cortinas mientras él va a la cuadra y se apodera del caballo del Conde. El ruido despierta a los condes y tienen una conversación en la que Rainfroi desvela la conjura contra la vida de Carlos, a quien matarán en Aix-la-Chapelle, y Rainfroi se coronará Rey en Tongres, y Emperador en Roma, y su hermano Heldri será Duque. Su mujer intenta disuadirle sin éxito, se lamenta y reprocha la indigna muerte de Carlos, pero el Conde se irrita y la golpea en el rostro hasta sangrar; se inclina para no manchar las sábanas y Carlos recoge en su guante derecho la sangre, a la vez que Basin le coge la espada al Conde, llama a Magnus y se van; y el ángel le manda a cuidar a su madre y hermana.

Carlos Magnus pone en conocimiento de sus fieles el complot, expone el plan trazado para hacerle perecer durante su coronación, cuenta cómo se ha enterado y muestra las pruebas: 1) el guante con la sangre, 2) el caballo y 3) la espada. Aprueban reunir en la corte a los dignatarios del reino.

La coronación se realiza con gran ceremonial y un festín espléndido; a continuación, detienen a los traidores. Rainfroi confiesa cuando ve el caballo, la espada y el guante con la sangre. Se le aprisiona con sus partidarios, que son condenados y colgados. Pero se exceptúa a la mujer de Rainfroi, que se casará con Basin y serán señores de Tongres.

He suprimido aspectos accesorios, como la relación de Carlomagno con su madre y hermana, la creación de una curiosa ciudad y sus palacios, e incluso las relaciones con la iglesia y los festejos de la coronación, porque no son funcionales, sino mero relleno.

En el desarrollo del poema observamos dos aspectos numéricos notables desde un enfoque folklórico: el ángel le da órdenes por tres veces y son tres los testigos de la conjura: el guante ensangrentado, la espada y el caballo. Se cumple así la ley del número tres.

Pero también *Basin* ha sido situado en una zona histórica: Las Ardenas, con las ciudades de Aix-en-Chapelle (Aquisgrán), Tongres, Malmedy, Stavelot (en un triángulo en cuyos vértices estuvieran Namur, Maastrich y Malmedy, y cuyo centro fuera Lieja). Es curioso, pues, el carácter de exactitud geográfica real y auténtico, como en don Juan Ruiz de Alarcón.

El carácter del poema, si atendemos a los hechos del Emperador, es novelesco. Recordemos los legendarios y desconocidos *Votos del Pavón*, poema que conocemos sólo de referencia, y el destierro del joven Carlomagno en España, que denominamos *Mainete*.

Cuando en 1924 René Basset publica *Le sultan et les voleurs*, anota al final: «On remarquera quelques traits de la chanson de *Karl et Elegast*»<sup>11</sup>.

<sup>11</sup> R. Basset, *Mille et un contes...arabes*, Paris, Maisonneuve, 1926, t. II, n.º 110, págs. 383-384.

Ahora Uther, en sus *The Types of international Folktales*<sup>12</sup>, viene a afirmar lo mismo.

Pues bien, no hay contradicción en lo que yo afirmo: que el poema a que aludo es *Basin*. A él se refiere Gaston Paris de esta manera: «Nous avons parlé ailleurs des diverses versions neerlandaises, allemandes et scandinaves de ce poeme, appelé aussi *Charles et Elegast* ou le *Couronnement de Charles*»<sup>13</sup>.

En 1923, Huet comentaba ya: «este singular retrato, que naturalmente no tiene nada de historia, se esclarece cuando se relaciona con un cuento popular recogido en Mongolia, Rusia, Lituania y otros países eslavos... y que... se ha perdido actualmente en Francia»<sup>14</sup>.

Uther ahonda también en la misma afirmación: en Francia no existen huellas, pero extiende su búsqueda a otros muchos países; especialmente, recuerda a los judíos sefardíes al presentar el tipo 951a: *El Rey y los ladrones*.

¿Por qué camino llegó una leyenda francesa del siglo XII, que ni en Francia se ha conservado, a don Juan Ruiz de Alarcón? Sabemos que esta leyenda está presente en el *Karlamagnus-saga* noruego y que sin duda llegó allá oralmente. ¿Por qué no pudo llegar igualmente a España y persistir de forma oral en el fondo de la sabiduría popular? Nada se opone a que pudiera permanecer en estado latente y nada se opone tampoco a que fuera recordada por don Juan Ruiz de Alarcón.

Hace siglo y medio, poco más o menos, que conocemos el texto noruego que fue traducido por Gaston Paris en 1864<sup>15</sup>. Pero en 1952 Larrea recogió en Marruecos un cuento titulado *El Haján y el Rey*<sup>16</sup>, que narra lo siguiente:

Un sabio pobre, no teniendo qué comer, se dedica a robar por las noches. Encuentra la puerta de una tienda abierta y solo coge un duro<sup>17</sup>, suficiente para comer. Pero los comerciantes, alarmados por la repetición del hurto, lo denuncian al Rey.

El Rey se disfraza de moro corriente y, al igual que Harum al Rachid en las *Mil y una noches*, recorre la ciudad y ambos se encuentran. El haján le declara que es un ladrón y lo moderado que es en sus robos. El Rey le admira y le invita a que robe en la casa del Virrey, que celebra la boda de su hija, lo que facilitará su labor.

<sup>12</sup> H.-J. Uther, *The Types international folktales*, Helsinki, FF Communications, 2004, n.º 284, Tipo 951 A.

<sup>13</sup> Gaston Paris, *Histoire poétique de Charlemagne*, Paris, 1865, pág. 315.

<sup>14</sup> G. Huet, *Les contes populaires*, Paris, Flammarion, 1923, págs. 144-146.

<sup>15</sup> «*La Karlamagnus-saga*», *histoire islandaise de Charlemagne*, Paris, Bibliothèque de l'École de Chartes, 1864, págs. 89-105.

<sup>16</sup> A. de Larrea, *Cuentos populares de los judíos del Norte de Marruecos*, Tetuán, Cremades, 1952, T. I, págs. 25-29.

<sup>17</sup> En el resumen del Tipo dice Thompson: «The robber will not permit it to take more than six shillings».

Durante el robo, oye que van a envenenar con una copa de vino al Rey. Asustado, sale huyendo y se lo cuenta a su compañero (el Rey). Al día siguiente, el Rey visita al Virrey y, cuando le invitan a beber, se lo hace beber al Virrey, que muere. Nos encontramos aquí con la leyenda de la *Condesa Traidora*<sup>18</sup>. Cuando doña Ava ofrece una copa envenenada a su hijo el conde don Sancho, éste, prevenido por el montero de Espinosa, novio de la «cobijera», se la hace beber a ella y muere. El episodio tiene también raíces arcaicas.

¿Existió también en la tradición española? No lo sé, pero pudo ser. Es una adaptación judía de lo que se verá a continuación.

Es interesante que se haya conservado otro texto del Norte de África, aducido por René Basset en 1924<sup>19</sup>:

Un rey, cierto día, recibe de sus adivinos o astrólogos una advertencia apremiante: debe ir a robar; si no lo hace, morirá. El rey sale, disfrazado, y encuentra a un ladrón a quien propone robar en palacio, pero el ladrón rehúsa y hasta golpea al rey. Los dos compadres van a robar a casa de un gran personaje: él queda al acecho; su compañero, como más hábil, entra, y oye al gran personaje contar a su mujer su decisión de matar al rey mediante una bebida emponzoñada que le ofrecerá. Al día siguiente el personaje se presenta, el rey le fuerza a beber el veneno que el otro le había preparado, y el personaje muere. El rey llama al ladrón y le recompensa.

Es muy posible que el relato sobre *Charlemagne y Basin* no sea más que el desarrollo de un cuento de este tipo —del cual la versión hispanojudía y la árabe son variantes—, muy difundido por la Europa Oriental y que acaso haya podido existir en Francia en la Edad Media, como suponía Huet: «Es frecuente que los cuentos desaparezcan a veces de la tradición oral de un país donde anteriormente fueron conocidos»<sup>20</sup>.

Veamos, pues, las analogías y diferencias entre *Charlemagne y Basin*, el cuento judeoespañol y Alarcón.

- I. El Rey: se le ordena salir a robar: Carlomagno  
ronda de noche, petición de los despojados: Judíos
- II. El ladrón y el Rey se encuentran: Carlomagno  
Judíos  
y el caballero fiel...: Alarcón
- III. El Rey entra a robar en palacio: Carlomagno  
tienda: Judíos  
casa: Alarcón

<sup>18</sup> R. Menéndez Pidal, «La Condesa Traidora» en *La Idea Imperial de Carlos V*, Madrid, 1945, págs. 64-71.

<sup>19</sup> R. Basset, *op. cit.*, t. II, n.º 110: *Le sultan et les voleurs*, págs. 383-384.

<sup>20</sup> G. Huet, *Les contes*, pág. 146, nota 2.

- IV. El Rey (ladrón) oye la traición: Carlomagno  
El ladrón oye la traición: Judfos  
El ladrón recibe la confianza de la traición: Alarcón
- V. Castigo: Muerte de Rainfroi y Heldri: Carlomagno  
El Virrey envenenado: Judfos  
El Rey deshace la conjura: prisión para el Príncipe
- VI. Premio: casamiento y territorios: Carlomagno  
palacio y riquezas: Judfos  
matrimonio y riquezas: Alarcón

Los paralelismos son concluyentes, pero hay una diferencia fundamental en el castigo: la muerte es el fin del poema y de los cuentos hispanojudío y árabe, pero no en Alarcón. La razón es evidente como consecuencia de la historicidad temática. Toda su poderosa fantasía se detiene ante la historia real. Don Juan Ruiz de Alarcón respeta la historia y no juega con ella ni la malbarata.

#### HISTORIA Y FICCIÓN

El caso de Carlomagno y Basin es novelesco, no histórico, mientras que, en la obra de Ruiz de Alarcón, es histórico en su realidad absoluta e íntima.

El poeta tenía una base histórica: la conjura de la familia real. No tenía ladrón, pero lo fabrica: por amor. Tiene que duplicar la personalidad y don Domingo será el que, haciendo de Carlomagno, descubrirá la conjura. Por tanto, hay duplicación de papeles en don Domingo: Rey (escuchando) y ladrón (avisando al ladrón); ese doble personaje, al parecer fatuo pero noble, tiene su correlación en don Juan, jugador y falsario pero noble: el comodón y el granuja son nobles en defensa del Rey.

Doña Jimena, madre de don García, príncipe heredero del Reino de León (911-914), y su suegro, Nuño Fernández, conde vasco-castellano, se han aliado para destronar al Rey Alfonso III (866-911), el que reconquistó Zamora y en ella murió.

Don Domingo está preso por orden de don García, ya que conoce su proyecto y no lo acepta, porque afecta a su concepto del honor y de la lealtad, pero por Zamora se corre la voz de que ha huido por no enfrentarse a don Juan, su rival en el amor de Leonor, ya que don Rodrigo, padre de ella, no se la da por esposa, pues don Juan no solo está arruinado, sino que es un «desesperado» que, dado su estado de ruina financiera, da en ladrón. Habiendo entrado en casa de don Rodrigo, se encuentra con don Domingo, a quien, confiando en su nobleza, le descubre la causa de su prisión y la conjura. Reacciona don Juan, acude al Rey, aborta la conjura, el Príncipe es preso en Gozón, don Juan

se casa —bien dotado por el Rey— con Leonor, y don Domingo con Constanza, prima de Leonor.

Comparemos ahora los dos textos implicados:

Carlomagno	_____	Alfonso III
Roinfroi y Heldri	_____	Don García, doña Jimena y don Nuño
Basin (el ladrón)	_____	Don Juan (el «Perdido»)

La variación está en que don Domingo realiza el angélico papel:

1. De negarse a participar en la conjura,
2. De convencer al noble (desesperado y ladrón) don Juan.

De ese modo, su función es idéntica a la de la leyenda medieval de Parainfo, que descubre la traición y da lugar a la salvación del Rey y del reino. ¿Cómo si no hubiera actuado don Juan, que escucha, como Carlomagno y Basin, la traición indirectamente de boca de don Domingo?

Hay más variantes indudables y necesarias para el desarrollo dramático y su verosimilitud:

1. El Rey se entera directamente o por un ladrón.
  - b) El ladrón, noble, será informado por don Domingo.
2. El Rey deshace la conjura.
  - a) Por don Domingo, que informa a don Juan.
3. Don Domingo, por leal, es premiado por el Rey, al igual que don Juan: con el matrimonio con Leonor y otras mercedes, al igual que Basin en el *Karlomagno-saga*.

En aquella época el Emperador-Rey era de origen divino y representante de la divinidad en la tierra para el gobierno civil de los hombres (*Partida* II, Título I, Ley V). Por eso es un ángel quien ordena a Carlomagno ir a robar... y las consecuencias. Pero a través del Renacimiento y la Reforma ese concepto del Rey-Emperador va desapareciendo y, en consecuencia, Ruiz de Alarcón tiene que inventar un modo de transmitir primero la orden de robo, segundo, la causa del robo y tercero, el modo de comunicar la traición o conjura.

Por otro lado, los tipos humanos enfrentados parecen antitéticos: don Domingo, hedonista y comodón, y don Juan, jugador y desparramado, tienen un denominador común característico de su estatus social: *la nobleza*. Podrá parecer un chiquilicuatro, quasi afeminado, pero don Domingo es la voz del pueblo; quizá don Juan, creído por don Rodrigo —padre de Leonor— un jugador y golfo, un perdido que incluso llega a ladrón en venganza de su inferioridad

económica. Pero ambos, llegada la lucha por el honor, son fidelísimos vasallos: uno, don Domingo, arriesga su cómoda vida y es aprehendido y encerrado para que no se comunique con nadie; y el otro, don Juan, está dispuesto hasta a perder el amor de su querida Leonor, y todo por salvar al Rey. La nobleza, pues, brilla en los aparentemente opuestos y hasta enemigos. «Al rey, la hacienda y la vida se ha de dar», que diría Lope de Vega Calderón de la Barca; a ambas, habría que añadir el amor.

#### DOS TIPOS... Y EL HUMOR

Para comprender la maestría y la modernidad de Ruiz de Alarcón es preciso profundizar en los dos tipos fundamentales que ocupan, con sus preocupaciones, la comodidad y el amor, los dos primeros actos.

Empecemos por don Domingo y recordemos que la acción se sitúa en Zamora y en el siglo X, y no se nos escape lo que ocurría por aquellas calendas en el mercado de la más poderosa ciudad del reino de León:

Las gentes hilan y tejen de ordinario en sus casas para satisfacer con más o menos gusto la necesidad apremiante de vestirse, y solo cuando ésta les fuerza a adquirir piezas que no es posible elaborar en los hogares o les incita el lujo acuden a las tiendas de intramuros o al mercado y vacían sus bolsas en manos de tejedores o *adventarios* nacidos en León o acogidos a ellos en busca de libertad o trabajo [Tiendas que ofrecen lo indispensable que no pasan de cuatro] y el regalo y el adorno de su persona y casa... joyas y bellos paños<sup>21</sup>.

En consecuencia el potentado don Domingo sobrepasa todos los límites de la exquitez y el lujo; y viene a ser así semejante a Cleopatra, aquella «niña modernista» de Bernard Shaw.

Analícemos por otro lado el tipo de capa o manto y de sombrero: aquella podía ser francisca o de seda, agnina o de cordero, connelina o de conejo, zingabe o de ardilla. Solamente nos podemos hacer una idea repasando los *Beatos*: llegaban a los pies. Si en León, la corte, había solo cuatro tiendas, ¿a qué sastre o sombrerero recurriría don Domingo? El anacronismo crítico visual con su época está servido. Recuérdese que un siglo más tarde tuvo lugar el Motín de Esquilache, cuya causa fueron las capas largas y el sombrero ancho. Por cierto que el famoso *chambergó* del siglo XVIII contradice el minúsculo característico de Felipe II y que, en don Domingo, sería una antigualla fuera de moda y tiempo. Compárese con un típico «lindo» de la época:

---

<sup>21</sup> C. Sánchez Albornoz, *Estampas de la vida en León durante el siglo X*, Madrid, 1926, pág. 43.

¡No, sino venga un mancebo  
destos de ahora, de alcorza,  
con el sombrerito a orza,  
pluma corta, cordón nuevo,

cuello abierto muy parejo,  
puños a lo veneciano,  
lo de afuera limpio y sano,  
lo de dentro sucio y viejo;

botas justas, sin podellas  
descalzar en todo un mes,  
las calzas hasta los pies,  
el bigote a las estrellas;

jaboncillos y copete,  
cadena falsa que asombre,  
guantes de ámbar, y grande hombre  
de un soneto y un billete.

Todo lo cual acredita al protagonista de exquisito petimetre, lindo, pollopera de la época; pero eso, de cara al escenario, de cara a su comodidad en lo superfluo y externo, porque en lo esencial, en el cumplimiento de sus deberes de honra —desafío— o vasallo —conjura—, es hombre esencial y de honor dispuesto a sacrificar su libertad y vida por el Rey.

Hombre de dos caras: la mundana —llamativa— y la particular —recatada—: la primera, escandalosa; la segunda, ignorada. No es ningún fantasmón, es todo un tipo que mantiene su tren de vida frente al exterior sin importar le un bledo la opinión y que atesora un caudal de lealtad insospechado que mantendrá hasta la muerte.

Es, por tanto, un personaje ambivalente: de cara al pueblo y ante sí; de ahí su esencialidad. Pero observemos que un aspecto es la cáscara y otro el meollo o fruto. La cáscara es bella, pero el fruto es duro. Un aspecto, el externo, es intrascendente y causa risa, pero el otro, por ignorado, es exaltador de su personalidad hasta los límites heroicos: sacrifica, primero, su libertad (prisión) y, después, arriesga su vida. La desproporción entre la cáscara exterior —dos a dos— y una sola escena en el interior nos está proclamando lo incidental —la vida mundana— y lo esencial: procurar el deber, la honra y el Rey.

Este contraste entre don Domingo y don Juan es uno de los caracteres fundamentales: para éste el amor por Leonor le lleva a excesos y la honra. El primero le lleva al infierno de la maledicencia y el desprecio; el segundo, a la posesión amorosa y la exaltación del honor. Es el auténtico vencedor: murmurarán de él, pero no se burlan: no es un comodón. Se convertirá en ladrón —con arreglo a la remota fuente, como veremos en un momento—, pero por

venganza. Todos sus desarreglos de conducta serán borrados por sus acciones: la heroica defensa del Rey.

Las diferencias entre los personajes que oscilan entre lo particular humorístico en don Domingo y lo universal serio de don Juan hacen que, aunque enfrentados por palabras o acciones más o menos imprudentes o socarronas, constituyan una unidad en la salvación del Rey. Dos personajes diferentes se funden en uno que tiene cualidades peculiares: es comodón y desenfadado, burlón y enamorado, pero sobre todo *heroico*. De estas cualidades surgió la obra maestra.

#### AFORISMOS Y CUENTOS

Juan Ruiz de Alarcón es un fiel seguidor de la fórmula teatral de Lope de Vega. De vez en cuando da rienda suelta a su fantasía y expresa su ideología en unos deliciosos aforismos que, puestos en boca de sus protagonistas, aportan un matiz de sobriedad y sapiencia que remacha su carácter:

1	porque, si falta el amor, sobra todo lo demás. I, IV, pág. 21	Leonor	femenino
2	aventure mucho quien mucho pretende ganar. I, VII, 2v	Ramiro	egoísta
3	que la estimación es arte de obligar. I, VII,25	Ramiro	
4	en abriendo el pecho al vicio el más pequeño resquicio da puerta franca al error. I, VII, 32	Príncipe	noble pero contradictorio
5	Riesgos busca el descortés y el cortés seguridades. I, XII, 48	Domingo	acomodaticio
6	Lo humano quiero a lo humano lo divino a lo divino. II, III, 74	Domingo	
7	Quien la vida a riesgo pone donde no le va la vida, hace una gran necesidad. II, IV, 84	Domingo	
8	No hay suceso que no tenga prevención en Dios, Beltrán. III, VIII, 166	Juan	fatalista

En un mismo quehacer y con un valor no menos explicativo del carácter de sus personajes utiliza el escueto cuentecillo. La hora de comer (II, IX, pág. 104, don Domingo): trasnochar para el desafío (II, XI, pág. 112, don Domingo en boca de Beltrán, criado de don Juan); y prestar un oído a la justicia y otro a la

traición (III, V, pág. 150). Por una vez, lo que no ocurre frecuentemente, tenemos una fábula (*La corneja con plumas ajenas*, III, Viii, Beltrán).

Esto solo nos sirve para acreditar la autoría y la manera teatral de Ruiz de Alarcón, pero bueno es expresarlo.

#### LA TRAICIÓN

Tanto en *Basin* como en el cuento sefardí la traición es novelesca, pero en don Juan Ruiz de Alarcón es histórica y real: doña Jimena, la reina, su hijo don García, el Príncipe y su suegro don Nuño quisieron destronar a don Alfonso en la realidad, pero éste supo —de momento— conjurar la traición. No obstante, más tarde tendría la corona en manos de don García, que murió tres años después y fue sustituido por su hermano Ordoño.

Alarcón supo insertar el suceso histórico en la realidad novelesca del cuento que motivó la creación de tan estupenda obra. En la traición participa don Rodrigo, que sufrirá el castigo y además tendrá que entregar a la enamorada Leonor a don Juan, despreciado por él a causa de su ruina y de su deshonor social.

#### EL PREMIO

Carlomagno casa a Basin con la mujer de Rainfroi y le da el señorío del Castillo de Tongres. En don Juan Ruiz de Alarcón: don Juan se casa con su amada Leonor por orden de Alfonso III (y le da el palacio de don Rodrigo y otras mercedes). Lo que ocurre es que tiene que premiar a don Domingo —el «ladrón» se desdobra en dos, don Juan y don Domingo—. Éste, don Domingo, es el descubridor de la traición y se casará con Constanza, prima de Leonor.

#### CONCLUSIÓN

La existencia del cuento sefardí —como en el peninsular— supone la segura existencia del cuento tipo 951 A con estos dos motivos:

El Rey (acompaña disfrazado) al ladrón K 1812.2.1.  
Premio Q 111.3.

No obstante, hemos verificado una contaminación con el cuento popular del Norte de África.

	<i>Basin</i>	<i>Alfonso III</i>	<i>Sultán</i>	<i>Hayan</i>
<i>Protagonista</i>	Carlomagno	D. Alfonso	Sultán (disfrazado)	Rey disfrazado
<i>Ayudante</i>	Basin	D. Domingo D. Juan	Ladrón	Sabio
<i>Traidor</i>	Hermanos	Príncipe	Personaje	Virrey
<i>Castigo</i>	Muerte	Prisión	Envenenado	Envenenado
<i>Premio</i>	Mujer Castillo	Esposa Mercedes Palacio	Recompensa	Palacio Riqueza

La obra, pues, de don Juan Ruiz de Alarcón tiene una triple fuente: su fantasía (Actos I y II), la Historia y el Folklore (Acto III). De esta triple fuente, y la confluencia de originalidad y tradición, surgió una obra maestra.